

MOTIVACIONES DE LOS ESCOLARES EUROPEOS PARA LA PRÁCTICA DEL DEPORTE ESCOLAR

Un estudio realizado en España, Italia, Francia y Portugal

MOTIVATIONS OF THE EUROPEAN STUDENTS FOR THE SPORT PRACTICE
AT SCHOOL

A study realized in España, Italia, Francia y Portugal

ANTONIO FRAILE Y RAÚL DE DIEGO

Universidad de Valladolid
afraille@mpc.uva.es

RESUMEN

Este estudio tiene como finalidad conocer los motivos de los escolares europeos de 12 años de edad para participar en el deporte escolar. Se tratan de escolares que residen en las ciudades de Valladolid (España), Oporto (Portugal), Roma (Italia) y Tarbes-Pau (Francia), pertenecientes a un grupo de países relativamente próximos y con un contexto político, económico y socio-cultural similar. Para ello, se ha aplicado un cuestionario (basado en la escala Likert), entrevistas semi-estructuradas y varios grupos de discusión con aproximadamente 300 escolares (niños-niñas) en cada una de esas poblaciones.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Educación Física, Socialización, Deporte Salud, Deporte competición.

ABSTRACT

This study as purpose know the motives of the European students with 12 years of age for taking part in the school sport. They are resident students in the cities of: Valladolid (España), Oporto (Portugal), Roma (Italia), Tarbes-Pau (Francia), belonging to a set of relatively close countries and with a political, economic, sociocultural similar context. For it, there has been applied a questionnaire (based on the scale Likert), semi-constructed interviews and several groups of discussion with approximately 300 students (children-girls) of these populations.

ADDITIONAL KEYWORDS

Sport Education, Socialization, Sport Health, Sport Competition.

INTRODUCCIÓN

El concepto “deporte escolar” en los cuatro países objeto de estudio, tal y como ha sido revisado por Fraile (2004), se relaciona con la actividad físico-deportiva para el tiempo no lectivo, dirigida por educadores a partir de actividades polideportivas o recreativas y que se desarrolla desde la incorporación de los alumnos y alumnas al sistema de enseñanza hasta su ingreso en la etapa universitaria. Su finalidad educativa y socializadora ayudará al desarrollo integral del escolar (a nivel cognitivo, social, afectivo, emocional) desde una estructura organizativa sobre la que deben intervenir, de forma especial, los diversos agentes escolares y sociales del sistema de enseñanza.

El deporte escolar está considerado, desde hace tiempo, como una actividad de gran relevancia para el ámbito educativo, así como un excelente medio para intervenir sobre diversos problemas de nuestro entorno educativo-social. No obstante, para atender ambos aspectos resulta necesario conocer las motivaciones que tienen los escolares hacia la práctica deportiva.

La actividad físico-deportiva que se realiza a través del deporte escolar puede atender a dos tipos de modelos: uno de carácter lúdico-recreativo, sin grandes exigencias técnicas, donde lo cooperativo prima sobre lo competitivo y la participación sobre la selección, mientras que el otro se relaciona con las prácticas deportivas federativas, donde priman los resultados, la eficacia, la búsqueda de rendimiento, etc.

Considerando que una de las funciones del Estado es potenciar la actividad física como un servicio cultural y educativo, a la que deberán tener acceso todos los escolares de forma gratuita, desde un principio de igualdad de oportunidades, la Administración deberá disponer de profesionales cualificados que intervengan en el desarrollo físico-motriz, afectivo, emocional y social de los escolares, con los que atender dichas actividades.

Para conocer las motivaciones de los escolares que participan en los programas de deporte escolar se ha realizado un estudio con aproximadamente mil escolares de 12 años de edad pertenecientes a cuatro ciudades europeas¹: Valladolid (España), Oporto (Portugal), Roma (Italia) y Tarbes-Pau (Francia). Dicho estudio se ha basado en un cuestionario (escala Likert), un conjunto de entrevistas grupales, así como la organización de varios grupos de discusión. A partir de los resultados del estudio se analizan los siguientes motivos para realizar deporte: mejorar la salud, competir, obtener éxitos deportivos, mejorar las habilidades motrices, estar con los amigos y compañeros.

Para concluir, esperamos que este estudio aporte un conocimiento útil sobre esta realidad entre las diferentes audiencias vinculadas al escenario deportivo de los países objeto de este estudio.

¹ Dicho trabajo fue financiado por el Consejo Superior de Deportes en la convocatoria publicada en el BOE (12/3/2004).

REVISIÓN DEL MARCO TEÓRICO

Motivos de los escolares para la práctica deportiva

Entre los modelos deportivos existentes en el deporte escolar distinguiremos dos tipos de prácticas deportivas entre los escolares, según sus motivaciones. Por un lado, un tipo de práctica relacionada con la competición, la búsqueda del resultado (importancia de ganar y tener éxito deportivo), donde el deporte escolar representa una actividad puente para el deporte de competición, desde donde se seleccionan los escolares para los clubes deportivos integrantes del sistema federativo. Por el otro lado, estaría la práctica recreativa para el disfrute corporal, más relacionada con la salud, las relaciones sociales y que se desarrolla desde situaciones lúdicas de juego. Ya sea de acuerdo a una u otra práctica, los motivos que determinan que los escolares participen en dichas actividades tienen mucho que ver con las siguientes cuestiones:

a) *La actividad física como una práctica saludable.* Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el término “salud” se define como el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones y enfermedades. Para Karvonen (1980), la promoción de la salud surge de la creación de una serie de hábitos que nos permiten desarrollar una vida saludable.

La educación de la salud como contenido pedagógico se desarrolla tanto dentro como fuera de la escuela a través de los programas de actividades complementarias. Los educadores y la familia deben comprobar, desde la etapa escolar, si se produce una buena o mala utilización del cuerpo. Su finalidad no es sólo preventiva, sino educativo-cultural.

Revisando los programas de educación física y actividades físicas escolares se aprecia cómo algunas actividades no cumplen con unos principios básicos de salud, ya sea por falta de formación de los docentes o por no aplicar tareas adecuadas a las posibilidades motrices de los alumnos. Así, se observan el uso de: estiramientos forzados, repeticiones con rebotes, ejercicios de resistencia con intensidades por encima de sus posibilidades, etc., (Devis y Peiró, 1992; Corbella, 1993; Fraile, 1996; Fraile *et al.*, 2005).

Algunas de las actividades físico-deportivas que se realizan en el tiempo extraescolar son prácticas que no atienden a unos principios básicos de salud: por ejemplo, no realizar previamente un calentamiento adecuado o utilizar ejercicios no recomendados. El modelo competitivo conduce a practicar a los escolares sin tener en cuenta sus capacidades potenciales. No se consideran factores como la edad, los conocimientos previos, la dificultad de las propias actividades, etc., abusando de estrategias directivas e imponiendo ejercicios no saludables.

Como ayuda a esas carencias de una actividad física saludable se proponen “tareas promotoras de salud”, tratadas desde una perspectiva ecológica, que consideren que la situación vital de los escolares viene condicionada por factores biológicos, psicológicos y

sociales, y que nos permita mejorar la higiene, la prevención de accidentes, el bienestar físico y mental, la autoestima, etc. (Fraile *et al.*, 2005).

Por tanto, los educadores para abordar esa perspectiva saludable deben eliminar aquellas actividades físicas no adecuadas, monótonas, competitivas, etc., y proponer un tipo de actividad recreativa que no tenga un gran nivel de exigencia física-corporal, y que favorezca la participación de todos.

b) La competición deportiva escolar. Según Sparkes (1986), el modelo competitivo en el deporte se justifica por la mejora de las cualidades personales y de formación del carácter como, por ejemplo, la disciplina, el coraje, el espíritu de sacrificio y la voluntad; especialmente, en una sociedad de mercado competitiva que precisa la preparación de individuos para el ingreso en el mundo laboral y para el éxito social. No obstante, se carece de estudios empíricos relevantes que muestren esas mejoras, ya que los niveles altos de personalidad en los deportistas están más vinculados a la selección natural, destacando aquellos que ya poseen esas cualidades, sin apenas intervenir en el aprendizaje de las habilidades exigidas. Sin embargo, sí se indica cómo la actividad competitiva puede influir negativamente en valores educativos como la cooperación y la ayuda entre iguales.

En los estudios realizados por Dunleavy y Rees (1979), recogidos en Bakker *et al.* (1993), se considera que la búsqueda de resultados (ganar) es una de las principales motivaciones que impulsan a muchos escolares a hacer deporte competitivo, a partir de unos valores agonistas. No obstante, cuestionan que la competitividad surja como algo genético o como necesidad primaria entre los participantes, considerando que este tipo de práctica se reproduce entre los escolares por una cuestión ideológica.

Una de las controversias que se producen sobre este tema es la conveniencia o no de la competición entre escolares. Autores como Hahn (1982), Añó (1997), Petrus (1997) y Solar (1997), entre otros, consideran que el afán de competir y ponerse a prueba frente a otros es innato y los educadores deben en consecuencia canalizarlo, siendo el deporte un instrumento válido para lograrlo.

Sin embargo, Blázquez (1995) y Devís (1996) critican los supuestos valores educativos intrínsecos que se atribuyen tradicionalmente al deporte. También Trilla (1998) considera que si bien la competitividad puede ser una virtud en el mundo empresarial, esto no es tan válido para el mundo educativo, a pesar de que sea utilizada por muchos docentes como proceso de emulación y para conseguir un mejor rendimiento entre el alumnado. Por ejemplo, los profesores de educación física utilizan prácticas competitivas para incrementar la motivación y la eficacia de los alumnos durante sus clases.

Martínez y Buxarrais (1999) analizan el papel de la competición desde dos visiones antagónicas. Por un lado, la competitividad se entiende como algo negativo, cuando no se respetan las normas, rompiendo la equidad que inicialmente se establece y que debe marcar filosóficamente estas prácticas. Sin embargo, cuando la competición supone una lucha consigo mismo como superación personal, sí cumplirá unos objetivos educativos, que adquiere un sentimiento de confianza en las posibilidades de cada uno.

En la actividad recreativa destacan los aspectos cooperativos sobre los competitivos, a través de juegos sin grandes exigencias técnicas y adaptable a las posibilidades motrices de los participantes. Las normas se pactan sin considerar el reglamento federativo. Es importante que los escolares lleguen a conocer y comprender la naturaleza de los juegos, sus estrategias básicas, ya que esto ayuda a reflexionar sobre esas estrategias y a tomar decisiones desde una acción colaborativa, dentro de un clima democrático (Devis y Peiró, 1992) (Fraile *et al.*, 2001).

En un estudio realizado por Fraile *et al.* (2001), los entrenadores justifican la presencia de la competición en la iniciación deportiva, como forma de preparación para la vida adulta, ya que parten de la creencia de que el deporte puede ser un buen medio de transferencia y preparación para la sociedad competitiva (es bueno que los niños/as aprendan a competir desde pequeños, pues la vida les va a exigir ser competitivos).

Habitualmente, los entrenadores deportivos que promueven un tipo de prácticas competitivas proceden de una formación federativa técnica, reproduciendo, a modo de "pedagogía venenosa" entre los escolares, sus experiencias previas, sin cuestionar su valor educativo.

A esos factores selectivos hay que añadir las presiones de algunos padres a favor de la competición, buscando entre sus hijos los resultados deportivos que ellos no tuvieron; especialmente, cuando para ellos ser un deportista de alto nivel es una forma de conseguir unos ingresos económicos (sin considerar los riesgos del entrenamiento prematuro o si sus hijos cumplen las capacidades que se le exigen a un deportista de alto nivel).

Sobre cómo afecta a los escolares la competición, Orlick (1974) denuncia la excesiva preocupación por los resultados a corto plazo y la búsqueda de victoria entre los técnicos deportivos, como una de las causas por las que los escolares abandonan de forma prematura la práctica deportiva.

Para concluir, en Fraile y otros (2001) los educadores (profesores de educación física) definen el modelo actual de deporte escolar como muy competitivo, lo que representa un tipo de práctica poco educativa, ya que en esas primeras edades debería primar lo lúdico sobre lo agonista. Entre las razones para valorar como negativas estas prácticas competitivas destacan la baja edad con la que los escolares comienzan a competir; especialmente, cuando estas actividades deportivas se realizan con gran exigencia física, ante la falta de un desarrollo corporal, social, afectivo y emocional adecuado.

c) La importancia de ganar o tener éxito en el deporte. Habitualmente, una práctica deportiva que tiene como finalidad la búsqueda del resultado (es decir, que todo lo que hay detrás de esa práctica deportiva se dirige a intentar ganar) tiene una relación directa con los premios. Mientras que un importante número de entrenadores y los participantes fijan su meta en la obtención de un premio como resultado de la competición (como si el verdadero motivo de esa actividad fueran esas copas o medallas), para otros la obtención de esos premios resulta un aspecto secundario, ya que consideran que el premio está en la posibilidad de participar.

Deci y otros (1981) consideran que en las actividades competitivas el premio debería vincularse a la propia acción de ganar. Por lo tanto, sería recomendable reducir o incluso eliminar todo tipo de recompensas (medallas, trofeos, premios económicos, etc.) procedentes del sistema federativo y que se utilizan en la competición tradicional.

Igualmente, García Ferrando (1986) argumenta que entre aquellos escolares que se habitúan a la búsqueda del premio, como una de las finalidades de su práctica deportiva, disminuye la motivación intrínseca a participar libremente, perjudicando con ello el hábito hacia una práctica para el tiempo de ocio y como medio para mantener su salud. Sin embargo, ese tipo de práctica cuyo principal interés está en obtener medallas o trofeos llega a distorsionar la participación, produciéndose un cambio en sus verdaderos objetivos, haciendo que esos practicantes terminen abandonando la práctica en el momento que desaparecen esos referentes externos.

En el estudio de Fraile *et al.* (1999), los entrenadores consideran como necesario la entrega de los premios en función de los resultados y como recompensa a la competición, mientras que para los educadores las actividades deportivas deben contener por sí mismas los suficientes atractivos para que los participantes estén motivados sin depender de premios.

Igualmente, según el estudio de Fraile *et al.* (1999), el uso de las situaciones competitivas, la búsqueda de resultados, el ordenamiento en clasificaciones, el reparto de premios, etc., son habituales en el deporte escolar como reproducción del deporte federado tradicional. Con ello, se tiende a jerarquizar y a crear rivalidad entre los participantes, además de la situación de discriminación que ello produce entre los escolares menos capacitados.

d) Estar con los amigos. En el ámbito de la actividad física y del deporte también surgen de forma habitual situaciones que requieren de ese tipo de compañerismo o amistad solidaria con los demás. Entre la población escolar y en las actividades jugadas es frecuente observar comportamientos solidarios entre los participantes, ya que se produce como algo natural. Con la aparición del deporte de competición ese tipo de conductas, incluso en las edades escolares, se van reduciendo, pues para ellos prima el resultado por encima de lo demás.

En ocasiones, esas conductas se reproducen a partir de comportamientos observados en el deporte de competición, donde algunos deportistas se aprovechan de las situaciones de ventaja que generan las circunstancias del juego. Aunque también hay jugadores que cuando hay un contrario lesionado lanzan el balón fuera de banda, conductas que deben ser utilizadas por los educadores para hacerlas públicas y premiarlas.

Por tanto, se debería considerar como parte de la labor del entrenador reforzar esas situaciones solidarias y recriminar (incluso con una sanción simbólica) a aquellos jugadores que no muestran ese tipo de comportamientos en el juego. Para ello, sería bueno visualizar imágenes de deportistas de alta competición donde muestran ese sentimiento solidario con objeto de que los escolares los integren en su estilo de vida.

Igualmente, se pueden seleccionar las imágenes en las que surgen conductas negativas para someterlas a una revisión crítica de todo el grupo y buscar sus alternativas positivas.

Gutiérrez (1995) dice que a los nueve años tiene una importancia similar los valores de ambición de logro que el compañerismo, y será a partir de esa edad cuando adquiere más importancia el compañerismo para los escolares.

También en el ámbito de la actividad física y del deporte surgen situaciones de compañerismo con los demás. Por tanto, es labor del entrenador reforzar esas situaciones solidarias y recriminar aquellos comportamientos negativos en el juego. Es bueno revisar imágenes de deportistas donde muestran ese comportamiento solidario y hacer que los jugadores lo integren en su estilo de vida. Igualmente, se pueden seleccionar aquellas imágenes que recogen conductas negativas para someterlas a una revisión crítica de todo el grupo y hacerles buscar sus alternativas positivas.

e) El factor “género” en la actividad deportiva escolar. Con objeto de analizar el género, como uno de los factores que determinan un tratamiento diverso en las actividades deportivas escolares, nos remitimos a los trabajos de Dubois (1986) recogidos por Gutiérrez (1995), en los que se indica que las chicas manifiestan menores aspiraciones de éxito/triunfo en las actividades deportivas que los chicos, motivado por su carácter menos competitivo.

Esta personalidad no competitiva de la mujer viene determinada por los valores que se transmiten en la familia, pero que en estos últimos años están cambiando a partir de la mayor presencia de la mujer en los diferentes escenarios laborales en los que se exige cada vez mayor nivel de eficacia. La antropóloga Margaret Mead (1961) manifestaba que las personalidades de ambos sexos son una creación social, motivadas por las influencias externas que se generan en la familia, en el jardín de infancia y en la escuela.

Igualmente, Scraton (1995) señala que las oportunidades de realizar actividad física y de acceder a una profesión vinculada con la actividad deportiva son restringidas para las mujeres, motivados por los cambios en los sistemas económicos, las crecientes oportunidades para las actividades deportivas femeninas y la creación de centros de formación para profesores especialistas.

Según García Ferrando (1986), el deporte de competición exige, cada vez más, una radical separación entre sexos, hasta provocar un divorcio entre los deportes que vienen realizando (los del género masculino y femenino). Esto es debido a las altas prestaciones que demanda la práctica competitiva de alta especialización, no sólo en el tipo de modalidades deportivas, sino en los roles que se deben desempeñar en cada uno de esos deportes. Así, en los últimos trabajos de este mismo autor, siguen apareciendo claras diferencias de género respecto a la participación en el deporte de competición, donde el número de hombres duplica al de mujeres practicantes (García Ferrando, 2001).

EL DISEÑO METODOLÓGICO

El principal objetivo de este estudio es conocer la realidad deportiva escolar europea, por voz propia de los participantes, niños y niñas de 12 años de edad, y comprobar cuáles son los motivos por los que estos escolares participan en el deporte escolar, en cada una de las ciudades objeto de estudio. Con ello podremos informar a las diferentes entidades administrativas (federaciones, servicios de deportes municipales, clubs deportivos, etc.), profesores de educación física, entrenadores y participantes sobre los resultados y conclusiones del estudio.

Con este estudio pretendemos dar a conocer cuáles son las motivaciones que llevan a los escolares a participar en el deporte escolar en algunos países de la Comunidad Europea. Estos países disponen de un modelo organizativo de deporte escolar similar, así como un perfil de educadores y entrenadores que pasan por un proceso parecido de formación y de un desarrollo deportivo, cada vez, más parejo (Fraile, 2004).

El objetivo general del estudio es conocer e identificar los motivos que determinan que los escolares participen en el deporte escolar, dentro del ámbito europeo: español, italiano, francés y portugués.

La población de interés en este estudio está formada por los alumnos y alumnas del primer curso de la Educación Secundaria Obligatoria de los municipios de Valladolid, Oporto, Roma y Tarbes, todos ellos vinculados a la práctica deportiva escolar.

Considerando que la población total de escolares de 12 años en la ciudad de Valladolid es de 5.300, y el número de participantes en el deporte escolar es de un 30% (900 escolares), el número de encuestas previstas fue del 30%, de las que se respondieron 275. En todo caso, el tamaño total de la muestra es de 1.022 niños en edad escolar, distribuidos en:

- Valladolid (España): 275 alumnos.
- Roma (Italia): 241 alumnos.
- Tarbes (Francia): 223 alumnos.
- Oporto (Portugal): 283 alumnos.

La selección muestral ha seguido criterios incidentales a partir de las siguientes características:

- Tener una edad de 12 años.
- La proporción de niños/as fue equivalente.
- Estar escolarizados en alguna de estas ciudades: Valladolid, Oporto, Roma y Tarbes-Pau.
- Participar en el deporte escolar.

El trabajo se desarrolló en las siguientes fases:

- a) Elaboración de los instrumentos de recogida de datos (Septiembre-2004)
- b) Aplicación de los instrumentos (Octubre-Enero 2004-05).
- c) Análisis e interpretación (Febrero 2005).
- d) Redacción de los informes finales (Marzo-Octubre 2005).
- f) Entrega del informe final (finales del 2005).

En cuanto al procedimiento de recogida de los datos, la información se obtuvo de la siguiente forma:

1º Acotación de los objetivos que guiaron las actuaciones posteriores.

2º Revisión teórica sobre el tema de estudio. Para ello, se realizó un rastreo en diferentes bases de datos en donde aparecieron diferentes estudios entre los que destacan (Gutiérrez, 1995); (Martínez y Buxarrais, 1999); (Petrus, 1997); (Solar, 1997); (Fraile *et al.*, 2001); (Gutiérrez, 2004), entre otros.

3º Una vez confeccionado el primer borrador de escala fue discutido con el grupo de expertos y responsables del proyecto, comprobando que en dicho instrumento se recogieran distintos temas actitudinales relacionados con las motivaciones para participar en el deporte escolar.

4º La elaboración de la escala piloto, mediante la cual se fue probando la adecuación de su contenido a los objetivos del estudio, además de controlar otros aspectos que pudiesen incidir en su comprensión y correcta cumplimentación. Una vez diseñadas las escalas, se enviaron a los equipos de trabajo formados por los encuestadores, con objeto de que fueran validados. Es decir, se analizó su validez de contenido y su validez de constructo provisionales.

5º Cada uno de los profesores universitarios y colaboradores de las ciudades objeto de estudio organizaron los grupos de encuestadores para aplicar las encuestas y entrevistas a la muestra seleccionada. Con objeto de conseguir el máximo rigor en la recogida de los datos, fue preciso fijar un tiempo de formación para garantizar el mismo criterio en el momento de la recogida de datos. Para facilitar dicho proceso, el director del proyecto se desplazó a cada uno de esos escenarios para reunirse con los colaboradores.

6º Posteriormente, procedimos al análisis estadístico de los mismos y a la interpretación de los resultados.

7º Se finalizó el trabajo extrayendo conclusiones y redactando el informe final del estudio.

El estudio descriptivo se basó en la identificación de la relación entre las variables de estudio, apreciando el grado de significatividad de dichas relaciones, para lo que se utilizó el programa estadístico SPSS. También hicimos uso de otra comparativa entre los diferentes grupos. Finalmente, se realizó un análisis factorial con rotación Varimax, tratando

de determinar un modelo teórico que nos sirvió de patrón respecto a las finalidades del deporte escolar para este grupo de edad.

RESULTADOS DEL ESTUDIO

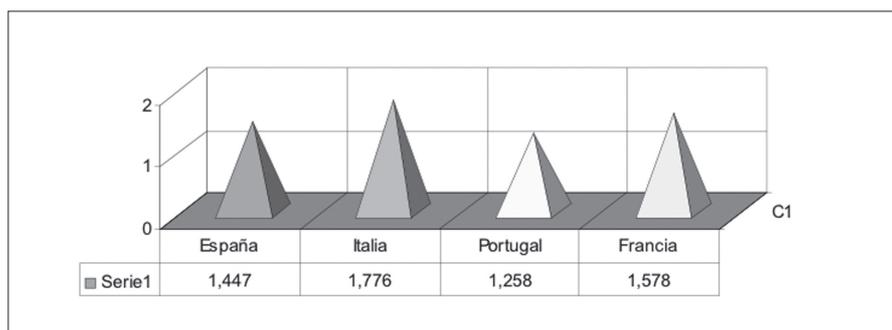
¿Cuáles son las motivaciones de los escolares para participar en el deporte escolar?

Para Cratty (1968) los motivos hacen referencia a la intensidad y al esfuerzo que se presentan en la actividad seleccionada y que varían en los sujetos, en los momentos en que se plantea dicha actividad. Por tanto, los sujetos objeto de estudio no sólo pueden tener motivos diferentes para participar en el deporte escolar, sino que su nivel de intensidad puede modificarse a partir de diversos factores internos o externos que influyen en sus comportamientos. Por ejemplo, en el caso de los escolares sus motivaciones para participar en el deporte escolar pueden verse modificadas a partir de la influencia de los padres, los educadores, los medios de comunicación, sus deseos de competir o pasarlo bien, etc.

a) *La mejora de la salud.* Para conocer el grado de importancia que dan los escolares y entrenadores a la mejora de la salud, como motivación para participar en el deporte escolar, se les pregunta si *el deporte escolar es bueno para la salud*.

Desde una visión de la educación de la salud, a partir de una escala de 1 a 5 (donde uno significa el máximo acuerdo), los escolares y los entrenadores deportivos (con un valor de 1,5) consideran que la salud representa el motivo más importante para participar en el deporte escolar, ya que representa un beneficio para la salud.

Cuadro 1.
El deporte escolar como práctica saludable



Fuente: Elaboración propia (2005)

Los escolares portugueses (1,25) y los españoles (1,44) son los que están más de acuerdo en que el deporte escolar es beneficioso para la salud, mientras que para los franceses (1,57) e italianos (1,77) su importancia es algo menor.

Coincidiendo con el estudio de Velázquez y Hernández (2001), la mejora o el mantenimiento de la salud es el motivo que más motiva a los escolares a la práctica deportiva. Incluso este mismo valor es reconocido como el más importante en el estudio europeo realizado por King *et al.* (Torre, 1998).

Los entrenadores y, entre estos los franceses, que valoran la actividad deportiva como saludable, parten del principio de que gracias a favorecer conductas saludables consiguen que la vida de los escolares alcance una situación de mayor equilibrio y armonía. Asimismo, consideran esencial eliminar aquellas acciones deportivas que perjudican el desarrollo físico de los escolares.

La Organización Mundial de la Salud (1978) respecto al deporte escolar decía que "existe la evidencia de que la actividad física es necesaria en la infancia y en la juventud con el fin de promover un desarrollo saludable y retrasar el deterioro de ciertos aspectos de la salud que pueden producirse en la vejez". Por tanto, en la edad escolar hay que evitar aquellas actividades que exigen un alto grado de rendimiento y de carácter competitivo, ya que son menos saludables que una práctica recreativa.

La actividad física es saludable cuando el tipo de práctica que se sigue con los participantes también lo es. Cualquier deporte realizado en unas condiciones moderadas es bueno, mientras que la práctica deportiva de alta exigencia a estas edades no corresponde con unos buenos hábitos de salud.

A pesar de que en este estudio los escolares y los entrenadores consideran al deporte escolar como una práctica beneficiosa para la salud, otros estudios sobre las clases de educación física muestran que, en ocasiones, esa actividad física no corresponde con unos principios básicos de salud, ya sea por la falta de formación de sus entrenadores o por la exigencia competitiva de sus clases (Devís y Peiro, 1992; Fraile *et al.*, 1996, 2003, 2005).

Concretamente en el estudio realizado en Castilla y León, por Fraile *et al.* (1999), se recoge que tanto para los escolares participantes, como para los educadores que dirigen las actividades físico-deportivas se debería educar a los alumnos en aspectos básicos como la higiene, los hábitos saludables, la prevención de accidentes, así como ayudarles a sentirse bien con su cuerpo de manera que llegue a aceptarse cada uno tal como es.

Al considerar que la actividad recreativa se vincula más con una práctica saludable que la puramente competitiva, debemos proponer a los técnicos deportivos que para estas edades escolares diseñen una actividad física cuya finalidad sea el disfrute corporal y, por tanto, alejada de las altas exigencias físicas y de rendimiento de la actividad de competición.

La prevención de las lesiones o enfermedades producidas como consecuencia de la práctica deportiva y la potenciación de la salud han de ser objetivos fundamentales de un programa de deporte escolar. Entre las lesiones que corren más riesgos con la práctica

competitiva en el deporte escolar destacan las que se localizan en el aparato locomotor, en ocasiones producidas por no realizar un buen calentamiento o por utilizar ejercicios no recomendados (Fraile, 2005).

Otro aspecto que hay que tratar, como determinante de conductas poco saludables, es el uso de metodologías directivas por parte de los educadores y entrenadores. Desde un entrenamiento directivo se pide a los jugadores, en ocasiones, que realicen ejercicios por encima de las características físicas de los participantes. Así, cuanto más se aleje un movimiento de las capacidades físicas de los escolares, menos saludable es.

Las actividades físicas saludables deben iniciarse desde la etapa escolar (en las clases de educación física y en las actividades deportivas), no sólo como un medio preventivo, sino también como un fenómeno educativo-cultural, en donde los profesores generen hábitos saludables para toda la vida.

Para ayudar a ese desarrollo corporal de los escolares, a partir de una actividad física saludable, desde los trabajos de Fraile y otros (1996 y 2003) extraemos las siguientes propuestas: 1) dotar a los escolares de conocimientos teóricos relacionados con el ejercicio físico y la salud, que les anime a una práctica más autónoma; 2) fomentar la reflexión y la puesta en común con los escolares, en donde se relacionen los aspectos teóricos de salud con la actividad física realizada; 3) evitar aquellas actividades que tienen como objetivo el rendimiento motor prematuro; 4) crear hábitos saludables relacionados con la postura, el control de la intensidad de los ejercicios y de las pulsaciones; 5) y, por último, fomentar los hábitos alimenticios de los escolares, así como regular las horas de sueño que les ayude a llevar una vida más equilibrada y en armonía corporal.

Uno de los errores que se cometen con la competición deportiva escolar es hacer participar a escolares de la misma edad, sin considerar que no todos tienen un mismo desarrollo físico. Para Rodríguez (1987), no siempre existe un equilibrio entre el crecimiento puberal y la edad cronológica.

En las competiciones, los escolares cuyo crecimiento es más tardío ven reducidas sus posibilidades de obtener resultados en comparación con los que tienen un desarrollo más avanzado. Así, por ejemplo, una niña con maduración precoz (crecimiento óseo o de otros órganos a los 12 años puede ser fisiológicamente tan madura como el joven más retrasado a los 18 años. Por ello, se exige la limitación de la edad para la alta competición, como una forma de evitar riesgos que puedan perjudicar el crecimiento normal de los escolares (Pérez *et al.*, 1994).

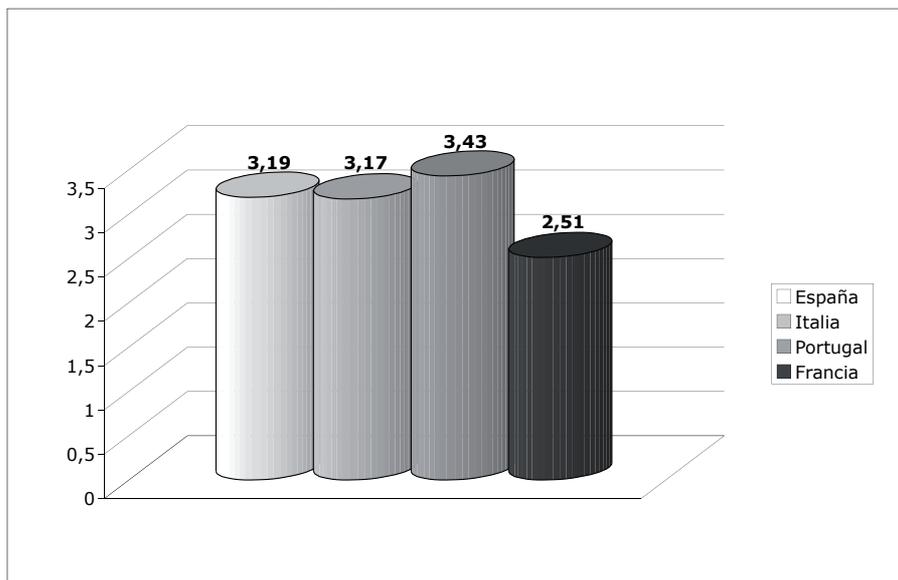
Para concluir, en el deporte escolar se deberá dar prioridad a aquellas actividades dirigidas hacia el disfrute corporal, donde prime la salud sobre los resultados y el rendimiento de los participantes. La obtención de una medalla no puede estar por encima de la salud de los escolares.

b) La competición. Al preguntar *si el deporte escolar se parece al deporte de competición* podremos reconocer si para los escolares y entrenadores objeto de estudio el deporte escolar tiene un componente competitivo, así como comprobar si el deseo de competir

representa un motivo para participar en el deporte escolar. En este caso, el valor que los escolares asignan a esa cuestión es de 3,1, lo que indica que el deporte escolar está poco relacionado con la competición y, por tanto, no es una razón clara que motive a los escolares a hacer deporte.

En este caso, debemos considerar como positivo que para los escolares este tipo de deporte escolar no sea excesivamente competitivo y, por tanto, se acerque a una práctica más recreativa.

Cuadro 2.
El deporte escolar y su parecido con el deporte de competición



Fuente: Elaboración propia (2005).

A partir de los resultados recogidos entre los portugueses (3,43), los españoles (3,19) y los italianos (3,17), se puede considerar que para todos ellos el deporte escolar no prepara para la competición, a pesar de que el deporte escolar reproduce el deporte de los adultos al dejarse en manos de las federaciones y de los equipos deportivos; si bien en las entrevistas los escolares no consideran que el deporte escolar se parezca mucho al deporte de competición.

Para Ortúzar (2004), la competición puede llegar a influir en los participantes, de forma positiva, en la formación del carácter, en el desarrollo del espíritu de lucha, ayudándoles a conocerse mejor y a canalizar su agresividad, enseñándoles a ganar y a perder, etc.,

aunque también la competición puede promover el estrés, la pérdida de autoestima, el aumento de la violencia y de la agresividad, etc. Ante esto, será labor del entrenador favorecer los aspectos considerados como positivos y eliminar los negativos.

Desde una visión crítica, Sparkes (1986) ha denunciado que el modelo competitivo se ha venido justificando por ayudar en el desarrollo de las cualidades personales y en la formación del carácter. No obstante, se carece de estudios empíricos relevantes que muestren que realmente el deporte de competición produce esas mejoras, ya que los niveles altos de personalidad en los deportistas coinciden con sujetos que ya poseen esas cualidades. Incluso hay estudios que señalan que la actividad competitiva puede influir negativamente en otros valores educativos como la cooperación y la ayuda entre iguales (Orlick, 1986).

Desde una perspectiva biológica, Freud (1946) y Lorenz (1963), recogidos por Bakker y otros (1993), relacionan la competición con comportamientos que buscan la catarsis y la sublimación de la agresión, justificando que esa actitud competitiva surge como algo natural e innato. Es decir, que esas conductas agresivas precisan del deporte como válvula de escape.

La actividad competitiva puede generar entre los escolares comportamientos agresivos relacionados con los eventos deportivos e influenciados por la necesidad de conseguir resultados, la actitud violenta de algunos socios "ultras", la información que producen algunos medios de comunicación social y aquellos entrenadores que estimulan y demandan comportamientos agresivos a los deportistas. Es decir, conductas originadas en la alta competición y que se reproducen, cada vez más, en el deporte escolar.

Para Bandura (1978), la conducta agresiva es aprendida por medio de la imitación a través de experiencias vividas por los escolares; considerando que no se nace con un repertorio de conductas agresivas, sino que éstas se van adquiriendo a lo largo de su desarrollo madurativo. Por tanto, el deporte, como actividad basada en un gran número de comportamientos competitivos y agresivos, puede llegar a ser un referente de gran influencia para los escolares (desde la televisión se repiten imágenes con conductas agresivas de los jugadores perjudiciales para los escolares).

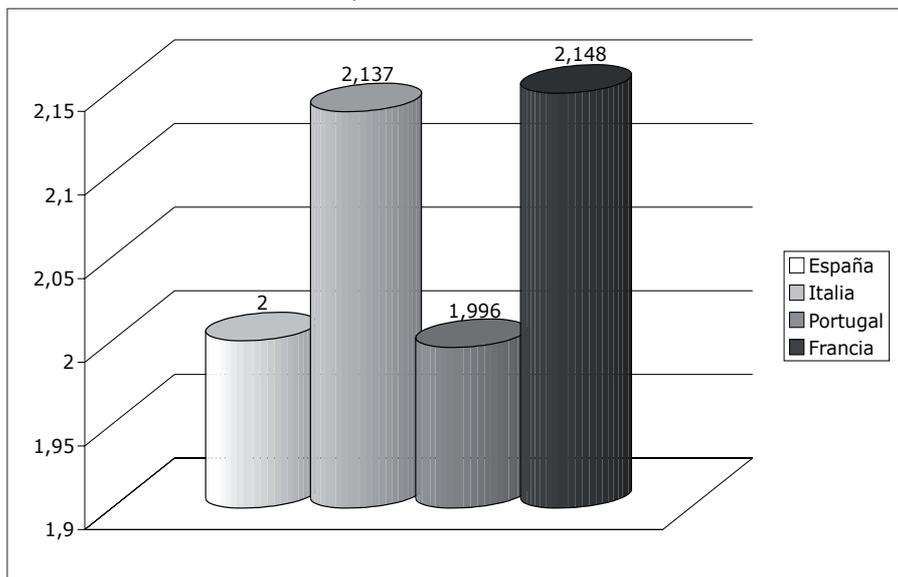
También, según Buceta (1998), la competición puede producir en el deportista una serie de situaciones estresantes, que son transferidas a las etapas escolares. Ante esto, los educadores deben enseñar a actuar a los escolares para cuando se encuentran ante situaciones como las siguientes:

- La trascendencia y la incertidumbre del resultado.
- La dificultad de predecir el propio rendimiento.
- La posibilidad de no alcanzar el resultado deseado.
- Las consecuencias negativas que pueden derivarse del fracaso.
- Competir en circunstancias desfavorables.
- Realizar un esfuerzo por encima de sus posibilidades.
- Las decisiones adversas de los árbitros.
- La conducta exigente del entrenador y del entorno familiar.

Igualmente, la práctica deportiva competitiva también puede repercutir entre los escolares generando un tipo de pensamiento y una forma de actuar escasamente crítica y comprometida con las problemáticas sociales, siendo aliada del actual sistema consumista de la sociedad de mercado.

Con objeto de contrastar si hay una alternativa al modelo de competición, se les pregunta si *el deporte escolar debe ser recreativo*. Según la respuesta de los escolares, con un valor de (2), se está más de acuerdo en que el deporte escolar debe estar más orientado hacia la recreación que hacia la competición y, por tanto, dan preferencia a esa búsqueda de disfrute corporal a través del deporte y la actividad física.

Cuadro 3.
El deporte debe ser recreativo



Fuente: Elaboración propia (2005)

Los escolares portugueses, con un valor de 1,99, y los españoles, con 2, son los que están más de acuerdo con ese modelo recreativo (en donde la competición no es algo fundamental); mientras que los italianos (2,13) y los franceses (2,14) están algo menos de acuerdo con esa finalidad lúdica.

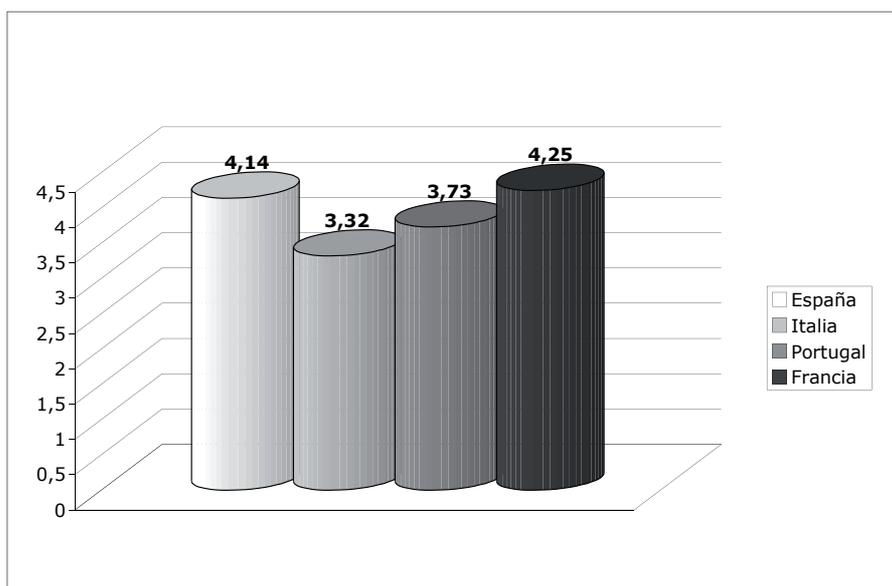
Según los datos de Fraile y otros (2003), tal como está organizado el deporte escolar, bajo la supervisión y control de las federaciones deportivas y de los entrenadores deportivos, se percibe la presencia de un modelo deportivo más cercano al modelo competitivo que al recreativo. Con todas las características que definen al modelo deportivo que tiene como finalidad la importancia de los resultados.

Por todo ello, se precisa que los educadores piensen en fórmulas para controlar ese tipo de actividades, como por ejemplo la “Carta de los derechos de los jóvenes”, en la que se reconoce que un exceso de competición en el deporte puede dañar el desarrollo psicológico y físico del joven (García Ferrando, 1986).

Por tanto, para los escolares y los entrenadores el deporte escolar no se parece al deporte de competición, ni tampoco les prepara para competir. No obstante, en la práctica diaria y en las entrevistas de los grupos de discusión percibimos que la importancia por los resultados, el nivel de agresividad en el deporte, la visión del deporte como consumo, cada vez es mayor entre los participantes y entrenadores (aspectos que no suelen ser reconocidos por ellos).

c) *Deseos de ganar y ser famoso en el deporte.* Cuando se pregunta a los escolares si hacen deporte para ganar, el valor de la respuesta es de 3,86, lo que determina que estos no dan apenas importancia a ganar y ser famoso a través del deporte escolar. Por tanto, su motivación por participar en el deporte escolar tiene un carácter más lúdico-recreativo, representado por disfrutar o pasarlo bien con los amigos.

Cuadro 4.
Los deseos de ganar y ser famoso en el deporte escolar



Fuente: Elaboración propia (2005)

De los valores expresados en las encuestas podemos distinguir una sola tendencia (la escasa importancia de ganar), pero con matices diferentes. Mientras que los escolares franceses (4,25) y españoles (4,14) indican un claro desacuerdo con la finalidad de ganar y ser famosos, los portugueses (3,73) y los italianos (3,32) expresan menos su rechazo hacia la actividad competitiva. Concretamente, son los escolares italianos los que dan más importancia al ganar y al ser famoso en la práctica deportiva de iniciación. La importancia que se da a la competición en las etapas escolares en Italia, según se recoge en las entrevistas, crea un mayor espíritu competitivo, entre los escolares, desde las edades más tempranas.

No obstante, a pesar de que prácticamente todos expresan ese importante rechazo a esos deseos de ganar, en las entrevistas grupales, además de valorar la participación, no descartan la posibilidad de ganar; aunque ésta no sea su principal finalidad.

En los trabajos de Tercedor (1998), Cruz (1997) y Monteagudo (2000), la búsqueda del éxito deportivo aparece como una motivación entre los escolares para participar en el deporte escolar, aunque, dentro de esos deseos de éxito, la necesidad de ganar y ser famosos no tiene ninguna presencia. Por tanto, un interrogante que se nos plantea es comprobar si para los escolares y entrenadores tiene el mismo significado el tener éxito y el ganar, cuando en la práctica deportiva ambos términos tienen una fuerte relación. Por ejemplo, una persona que no se plantee la búsqueda del éxito, difícilmente podrá llegar a ser ganadora.

En las encuestas realizadas, tanto a los escolares como a los entrenadores no les gusta reconocer públicamente esos deseos de ganar y ser famosos, por no estar considerados como políticamente correctos. Igualmente, desde un punto de vista educativo, no está bien visto que los escolares y entrenadores den prioridad a los resultados (ganar) sobre otros aspectos relacionados con el aprendizaje, ya que esa conducta es rechazada por la mayoría de los padres, aunque también existen aquellos que les exigen resultados inmediatos. Así, esa necesidad de ganar hace que algunos entrenadores, en vez de preocuparse de hacer buenos jugadores, entrenen a sus jugadores con la finalidad de hacerles ganadores, estando presionados por los propios familiares.

Para González Carballude (1998), el grave problema de la competición es que en la mayoría de los casos se le da una importancia excesiva a ganar, y todo lo que no sea eso es considerado como un fracaso que arrastra la desmotivación de manera inmediata. Igualmente, adelantar la competición a las etapas iniciales puede llegar a incrementar entre los participantes su nivel de agresividad y no respetar las normas, motivados por esos deseos de ganar (García Ferrando, 1986)

Por tanto, mientras que algunos entrenadores vinculan los deseos de ganar a la capacidad de competir y de ganar (es decir, son entrenadores que modifican sus metas en razón a las posibilidades del equipo), también alguno opina que su objetivo es que mejoren y lleguen donde puedan, se lo pasen bien y, si consiguen ganar, mejor.

En las entrevistas², los escolares españoles nos dicen lo siguiente:

² Entrevistas realizadas en el Colegio San Agustín de Valladolid (centro concertado) a un grupo de escolares de 12 años pertenecientes a deportes colectivos e individuales en el año 2005.

“En los deportes individuales esa necesidad de ganar se vive de forma más personal, representado una presión añadida en cada una de las competiciones”

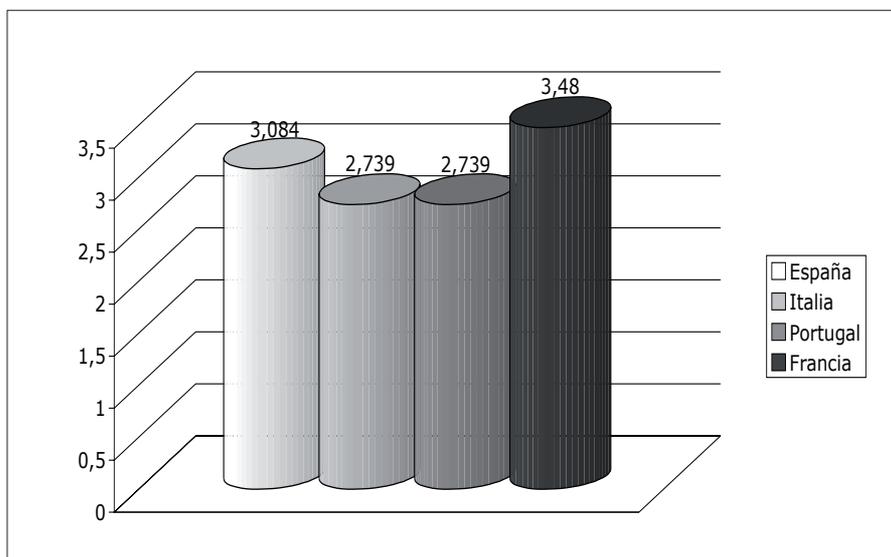
“En los deportes colectivos esa necesidad de ganar está más repartida entre los miembros del equipo, e incluso puede pasar desapercibida por algunos jugadores, ya que se diluye entre el equipo”.

“En las competiciones se da prioridad a participar pero si se puede ganar mejor”.

Por tanto, nos encontramos con escolares que hacen deporte porque les gusta no sólo competir, sino también ganar, reconociendo que dichos comportamientos se han ido generando con el entrenamiento y con la propia competición. No obstante, el entrenador como educador debe enseñar a estos participantes que el deporte también exige saber perder, para lo cual siempre hay que estar preparados, ya que la competición tiene algo de azar.

En otra pregunta a escolares y entrenadores *sobre la importancia que dan a perder en las competiciones de deporte escolar*, con un valor de 2,99, los entrenadores no dan apenas importancia a que sus jugadores pierdan en las competiciones escolares, por considerar más prioritario otros aspectos educativos que sólo el deseo de ganar. También los escolares están de acuerdo en restar importancia a la posibilidad de perder. Así, cuando hacen deporte tiene prioridad la actividad recreativa sobre la competitiva.

Cuadro 5.
Preocupación por perder en el deporte escolar



Fuente: Elaboración propia (2005).

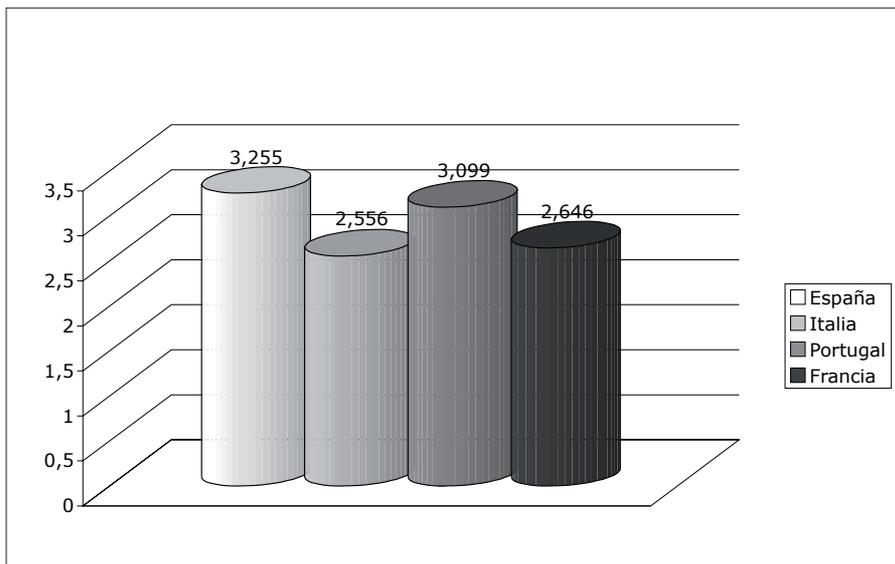
Según los datos del cuadro anterior, los escolares franceses y españoles (con unos valores de 3,48 y 3, respectivamente) están en desacuerdo con esa preocupación por perder, denotando un espíritu menos competitivo que los escolares portugueses (2,72) e italianos (2,73).

Los escolares españoles, a través de las entrevistas, dicen que para ellos hay dos modelos o formas de entender el deporte escolar: uno en el que están los escolares que cuando juegan tienen como finalidad pasarlo bien juntos; y hay otros que dan prioridad a competir y que tienen claros deseos de ganar.

Como conclusión, hemos de considerar que mientras que el deporte escolar debe estar vinculado a la escuela, dando prioridad a la participación y la actividad recreativa, el deporte federado debe acoger a aquellos escolares que les atrae el deporte de competición, así como no conformarse con participar, ya que su motivación es ganar.

d) *Estar con los amigos.* Para conocer si el deporte favorece la amistad, se pregunta a los escolares *si hacen deporte para estar con los amigos*. En la respuesta de los escolares a esta cuestión se aprecia una tendencia positiva al valorarlo con 2,26. Por tanto, para ellos el estar con amigos es una importante motivación para participar en el deporte escolar.

Cuadro 6.
Práctica el deporte escolar para estar con los amigos



Fuente: Elaboración propia (2005)

En este cuadro, se recoge cómo para los niños italianos (2,55) es importante realizar deporte para estar con los amigos, respecto a los escolares portugueses (3,09) y españoles (3,25). No obstante, nos faltaría saber si esas amistades han surgido de la propia práctica o si ya las tenían antes de asistir a las competiciones, e incluso que se llegue a ratificar con esa actividad.

Los escolares españoles³ opinan que los niños que hacen deporte tienden a relacionarse mejor con los demás, ya que aprenden a convivir juntos con otros.

“los escolares que participan en los deportes de equipo tienen mayor relación entre ellos que los que realizan deportes individuales, en donde compiten solos. Por lo tanto, consideramos más educativos los deportes de grupo que los individuales”.

Los escolares franceses⁴ destacan como una forma de hacer amigos o llevarte mejor con aquellos que tienes menos relación en la vida escolar. Así, cuando practican deporte escolar coinciden con compañeros que en clase no tienen apenas contacto.

“Cuando haces deporte, a veces, te relacionas hasta con aquellos que no te llevas bien, ya que el deporte en equipo te exige comunicarte”.

El deporte es una actividad en la que el compañerismo y la amistad solidaria con los demás tiene un valor relevante. Así, en los deportes de equipo hay jugadores que muestran su solidaridad con sus compañeros ayudándoles en el aprendizaje. Aunque también se producen acciones en las que un jugador destaca por su individualidad (jugadores que asumen el monopolio del balón y del juego) y no colaboran con los compañeros en el juego.

Con la aparición del deporte federado, las conductas solidarias, incluso en las edades escolares, se van reduciendo, primando el resultado por encima de los demás aspectos educativos. De nuevo, podemos apreciar cómo la importancia de ganar dentro de la competición puede ser un factor negativo, en el ámbito educativo, ya que puede perjudicar las relaciones con los contrarios.

A modo de resumen, comprobamos cómo para los escolares y entrenadores el deporte escolar es un motivo importante para hacer este tipo de deporte y, por tanto, reforzador de las conductas de amistad con los compañeros. Según recogemos en las entrevistas, la actividad deportiva puede incluso acercar a los escolares que tienen menor relación en la escuela. No obstante, la actividad recreativa, más que la competitiva, ayudará a fomentar ese espíritu de amistad entre los participantes.

³ Esta entrevista está realizada con los mismos escolares del punto anterior.

⁴ Entrevista realizada con un grupo de niños y niñas en edad escolar que practican deportes colectivos e individuales en Tarbes en el año 2005.

e) *La importancia de la variable "género" en la práctica del deporte escolar.* Cuando en este estudio se analiza la práctica deportiva de las niñas se comprueba cómo éstas dan menor importancia a la actividad competitiva y a la necesidad de ganar y ser famosas que los chicos. Concretamente, muestran más interés por la participación y el aprendizaje técnico de diversos deportes, que la obtención de resultados.

En este caso, las escolares del estudio con un valor de 4 nos indican que, para ellas, la actividad competitiva, que se ve expresada en la necesidad de ganar y ser famosas, tiene menor importancia que para el género masculino (3,6).

Igualmente, las escolares españolas, con un valor de 4,4, se muestran menos favorables a la competición que el resto de compañeros/as y de manera especial si se las compara con los escolares italianos con un valor de 3,2, los cuales tienen un mayor interés en ganar y ser famosos, en el propio deporte escolar.

Según recoge Ortúzar (2004), el dato más significativo en todos los estudios sobre la práctica deportiva escolar es la diferencia según el género, ya que los chicos en todos ellos participan significativamente más que las chicas; en algunos de ellos llegan a triplicar esa participación.

El hecho de que las prácticas deportivas tengan un carácter masculino determina que las niñas tengan menos interés por hacer deporte que los niños, y la misma sociedad tiende a arrastrar a las niñas hacia prácticas que se consideran que tienen que ver más con su género (Masnou, 1986).

Puig y Mosquera (1998) subrayan que todavía existe algún rechazo social en relación a la práctica de ciertos deportes por parte de las mujeres. Así, cuanto mayor sea la distancia de estos respecto a los estereotipos hegemónicos de la mujer, mayor es el rechazo, el cual se vive de forma conflictiva por parte de algunas de ellas. Igualmente, se han encontrado diferencias entre géneros, de forma que las chicas se reconocen menos competitivas que los chicos, valorando más un tipo de práctica deportiva recreativa, así como dar más importancia al aprendizaje de las técnicas que la consecución de resultados.

Coincidiendo con esos planteamientos, en el estudio de Fraile y otros (2001), las educadoras/entrenadoras participantes en el deporte escolar son menos partidarias que los educadores/entrenadores de favorecer las actitudes competitivas y de considerar que estas prácticas preparan mejor para la vida.

También existe el precedente que el entrenamiento de las niñas ha sido menos exigente que el de los niños. Mientras que ellas dan prioridad a aspectos como la armonía y el ritmo, capacidades atribuidas tradicionalmente a la mujer, ellos valoran más el entrenamiento de factores físicos relacionados con el vigor y la agresividad. No obstante, con la incorporación de la mujer al deporte de alta competición, estos valores se están homogeneizando y, en algunos contextos, no se aprecian grandes diferencias entre el entrenamiento de unos y otros.

CONCLUSIONES

Respecto a las motivaciones que impulsan a los escolares a participar en el deporte escolar podemos apreciar que no existen claras diferencias significativas entre esos participantes y sus entrenadores. A pesar de ello queremos destacar los siguientes resultados:

- La actividad física como una práctica saludable es considerada por la mayor parte de los escolares y entrenadores de las cuatro ciudades objeto de estudio la motivación más importante para realizar deporte escolar. Los escolares portugueses y los españoles son los participantes que están más de acuerdo en valorar el deporte escolar como una práctica saludable, mientras que los franceses e italianos lo tienen algo menos en cuenta.

- Competir, ganar y ser famosos como finalidad del deporte escolar tiene escasa importancia para los escolares y entrenadores de los cuatro países europeos. De todos ellos, los escolares franceses y españoles muestran una menor preocupación por los aspectos competitivos, mientras que los escolares italianos son los que más valoran la competición y el deseo de ganar como motivación para la práctica del deporte escolar. De ello se deduce que la práctica recreativa es más valorada que la competitiva por la mayoría de los escolares europeos.

- La valoración de hacer deporte para estar con los amigos es positiva para todos los escolares, aunque son las niñas francesas y los niños italianos quienes lo reconocen como principal justificación, mientras que para los niños portugueses y españoles este motivo no es muy tenido en cuenta.

- Las escolares españolas se muestran menos interesadas por la competición que el resto de escolares de las otras ciudades objeto de estudio y de manera especial al compararlas con los escolares italianos.

- Las actividades jugadas en las que puedan intervenir todos independientemente de sus capacidades son más valoradas por los escolares y entrenadores, que las prácticas deportivas de competición tradicionales.

- Por tanto, entre *las motivaciones* que destacan los escolares para participar en el deporte escolar se encuentran: la mejora de la salud, estar con los amigos y desarrollarse como persona. La competición en el deporte escolar representa más un medio que un fin, destacando un tipo de práctica recreativa. Por último, valoran que los profesores de educación física les animan a participar en el deporte escolar; entre ellos los profesores portugueses y españoles destacan en dicha labor de motivación.

- Aunque el conjunto de los encuestados no muestra interés por ganar en las competiciones deportivas, si hay diferencias entre géneros, de forma que las chicas se reconocen menos competitivas que los chicos. Así, éstas prefieren un tipo de práctica deportiva recreativa y el aprendizaje de las técnicas sobre la consecución de resultados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AÑÓ, V. (1997), *Planificación y Organización del Entrenamiento Juvenil*, Madrid, Gymnos.
- BANDURA, A. (1978), "Social learning theory of aggression", *Journal of Communication*, 28, pp 12-29.
- BLÁZQUEZ, D. (1995), *La Iniciación Deportiva y el Deporte Escolar*, Barcelona, Inde.
- BAKKER, F.C. et al., (1993), *Psicología del deporte*, Madrid, Morata.
- BUCETA, J.M. (1998), *Psicología del entrenamiento deportivo*, Madrid, Dykinson.
- CORBELLA VIROS, M. (1993), "Educación para la salud en la escuela", *Apunts de E.F.*, nº 31, pp. 55-61, Barcelona.
- CRATTY, B. J. (1968), *Psychology and Physical Activity*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.
- CRUZ, J. (1987), "Aportaciones a la iniciación deportiva", *Apunts de E,F* nº 9.
(1997), *Psicología del deporte*, Madrid, Síntesis.
- DECI, E.L., G. BETLEY, J. KAHLE, L. ABRAMS y J. PORAC (1981), "When trying to win: competition and intrinsic motivation", *Personality and Social Psychology Bulletin*, 7, pp. 79-83.
- DEVIS J, y C. PEIRO (1992), *Nuevas perspectivas curriculares en Educación Física*, Barcelona, Inde.
- DEVÍS, J. (1996), *Educación física, deporte y curriculum*, Madrid, Visor.
- FRAILE ARANDA, A. (1996), "Reflexiones sobre la presencia del deporte en la escuela", *Revista de Educación Física* nº 64, pp, 5-10
(1999), *Educación en con y en deporte*, Diputación de Vizcaya, Bilbao, pp. 54-77.
- FRAILE, A. (coord.) DE DIEGO, R. MONJAS, R. GUTIERREZ y V. LOPEZ (2001), *La Actividad física jugada*, Alcoy, Marfil.
- FRAILE, A. et al. (2004), *El deporte escolar en el siglo XXI: análisis y debate desde una perspectiva europea*, Barcelona, Graó.
- FRAILE ARANDA, A. (2003), *La actividad física y salud en Educación Secundaria*, Junta de Castilla y León.
(2004), *El deporte escolar en el siglo XXI: análisis y debate desde una perspectiva europea*, Barcelona, Graó.
- FRAILE ARANDA, A. (2005), *La actividad física y salud en Educación Primaria*, Junta de Castilla y León.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1986), "Un único modelo, El deporte de competición", *Apunts de E.F* nº 3.

- (2001), *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*, Madrid, CSD.
- GONZÁLEZ CARBALLUDE, J. (1998), *Organización del deporte extraescolar en los centros docentes de Barcelona*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- GUTIÉRREZ SANMARTIN, M. (1995), *Valores sociales y deporte*, Madrid, Gymnos.
- GUTIÉRREZ, M. (2003), *Manual sobre valores en la educación física y el deporte*, Barcelona, Paidós.
- HAHN, E. (1982), *Entrenamiento con niños*, Barcelona, Martínez Roca.
- HERNÁNDEZ, J.L. y R. VELÁZQUEZ (1996), *La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos*, Madrid, MEC.
- KARVONEN, M.J. (1980), *Ejercicio Físico y promoción de la salud*, Barcelona, Salvat.
- MARTÍNEZ, M. y M.R. BUXARRAIS (1999), "Los valores de la Educación Física y el deporte en la edad escolar". *Aula de Innovación Educativa* nº 91, pp.6-9.
- MASNOU, M. (1986), "Cómo viven el deporte los jóvenes", *Apunts*, 3, pp. 19-29
- MEAD, M. (1961), *Adolescencia y cultura en Samoa*, Barcelona, Paidós.
- MONTEAGUDO, M.J. (2000), *El deporte escolar durante la infancia: claves para la gestión de preferencias y adquisición de hábitos deportivos.*, en C, Maiztegui, V, Pereda, *Ocio y deporte escolar*. Bilbao. Universidad de Deusto.
- ORLICK, T. (1974), "The athletic dropout", *Canadian Association for health, Physical Education and Recreation Journal*.
- ORLICK, T. (1986), *Juegos y deportes cooperativos*, Madrid, Popular.
- OTÚZAR, I. (2004), *El deporte escolar y el profesorado de educación física*, Tesis doctoral, UPV, Bilbao.
- PÉREZ, R, J.G. VILLA y J.A. DE PAZ (1994), "El deporte de competición durante la infancia y la adolescencia", *Perspectivas* nº 16, pp, 8-11.
- PETRUS, A. (1997), "El deporte escolar hoy, Valores y conflictos", *Aula de Innovación Educativa*, nº 68, pp. 6-10.
- PUIG, N y M.J. MOSQUERA (1998), *Género y edad en el deporte*, En Manuel García Ferrando y otros, *Sociología del deporte*, pp. 99-120, Madrid, Alianza Editorial.
- RODRÍGUEZ GUIASADO, F. (1987), "La perspectiva biológica del deporte escolar", *Apunts*, 10, pp. 10-17.
- SCRATON, S. (1995), *Educación Física de las niñas*, Madrid, Morata.

- SOLAR, L.(1997), "¿Quién nos enseña a competir?," *Aula de innovación educativa*, nº 68, pp. 11-13.
- SPARKES, A. (1986), *The competitive mythology*, Health and Physical Education Project, Newsletter,3.
- TORRE, E. (1998), *La actividad físico-deportiva extraescolar y su interrelación con el área de educación física en el alumnado de enseñanzas medias*, Tesis inédita, Universidad de Granada.
- TERCEDOR, P. (1998), *Estudio sobre la relación entre actividad física habitual y condición física-salud en una población escolar de diez años de edad*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- TRILLA, J. (1998), *Aprender, lo que se dice aprender*, Barcelona, Octaedro.
- VELAZQUEZ, R. y R. HERNÁNDEZ (2001), *Deporte, práctica deportiva y formación de actitudes y valores*, II Congreso de Ciencias de la Actividad física y del deporte, Universidad de Valencia.

RECIBIDO: 31/08/2005
ACEPTADO: 26/04/2006